

EL IDEAL MODERNO

ÓRGANO DE INTERESES LOCALES Y GENERALES.—Ciencias, Artes, Industria, Comercio, Agricultura, Noticias y Anuncios

2.^a época.—Año III.

Mataró.—Domingo 1 de Julio de 1883.

Núm. 26.

Suscripción al mes. 50 cénts.
Remitidos. 12 » línea.
Anuncios: — Precios convencionales.
Números sueltos 6 cuartos.

REDACCION Y ADMINISTRACION: San José, 34.

Para suscripciones y anuncios del extranjero: Gustavo Benfeldt, Madrid.

EL SOCIALISMO DENTRO DE LA IGLESIA

Los que, cerrando los ojos sistemáticamente, no quieren ver sino efectos de ruindad y de malas pasiones en la agitación social, que conmueve actualmente las naciones mas civilizadas: los que acusan de impremeditación y de injusticia á las clases proletarias, porque pretenden reformas equilibradoras en las instituciones vigentes: los que, satisfechos de su posición, quisieran petrificar la humanidad, para no ver perturbados, en sus goces, sin considerar que todos los individuos de la humana familia, tienen iguales derechos á la vida: los que, en fin, en los actuales sucesos, y en las aspiraciones de todas las clases inferiores á mejorar de condicion, no saben ver otra cosa mas que delitos sociales, y nunca necesidades de la Justicia, del Progreso y de la Libertad histórica; prescindiendo de las preocupaciones que les hacen considerarse superiores á los demás, y vean como las tendencias eminentemente socialistas que caracterizan la época actual, penetrando con el aire que se respira, dentro de ese, al parecer, castilló encantado llamado Iglesia, han perturbado los ánimos, y despertado otra vez mas el espíritu de insubordinación, que tantas veces se ha manifestado en su seno, durante los siglos que la Iglesia cuenta de existencia, produciendo cismas y guerras que hoy, por la indiferencia con que los pueblos ven las cuestiones religiosas, no pueden reproducirse con la vehemencia y el fanatismo que antes. En cuantas ocasiones el bajo clero (permítasenos la espresion) ha clamado por reformas que destruyeran el privilegio que, lo mismo en la Iglesia, que en todas partes, los menos gozan en perjuicio de los mas, los poderosos de la Iglesia, auxiliados por los poderosos del órden civil, han logrado sofocar las quejas de los inferiores, no siempre por medio de la persuasión, sino amenado por la fuerza bruta. Pero esos triunfos del Privilegio han sido siempre relativamente efimeros, porque la Justicia, á la hora mas impensada, levanta de nuevo su potente voz, y otra, y otra vez reclama sus derechos eternos.

Los triunfos de la Libertad han sido útiles, aun á los que de la Libertad y de la Civilización moderna se han proclamado, y se proclaman enemigos. Y les han sido útiles porque les ponen en el caso, y les permiten hoy protestar y reclamar á mansalva, la reforma de las instituciones por que se rige la Iglesia, así como tambien la derogación de los privilegios que, con mengua y desprecio de las enseñanzas de Jesucristo, la dividen en categorías, tan desproporcionadas é injustas, como las que se observan en la clase laica.

En el actual momento histórico, los pueblos mas civilizados no pueden, no están suficientemente ilustrados para saber prescindir de una Iglesia, sea cual se quiera su denominación. La Iglesia se considera pues aun, una institución social indispensable; y por lo mismo, tiene el de-

recho de reformar las leyes especiales con que hasta aquí ha vivido; y mas aún, lo tiene, desde el momento en que la injusticia de sus leyes, y usos, se revela por la reclamación de los que á ellos vegetan supeditados, y por la observación de los deplorables efectos que evidentemente producen. Para probar la injusticia de las categorías en que se divide la clase sacerdotal, bastaria que citásemos algunos versículos de los evangelios, ya que la Iglesia hace descansar sobre estos libros su existencia; y veriamos que Jesucristo consideró por igual á todos sus discípulos, y que en ocasiones repetidas espresó esta igualdad en sus actos, enseñanzas y consejos. ¿Por qué pues, dentro de la Iglesia de Jesucristo, en vez de la mas perfecta igualdad entre todos sus miembros, hemos de ver un rey absoluto, príncipes, señores, vasallos y siervos? Porque, segun hemos dicho repetidas veces, el Catolicismo no es el Cristianismo; porque el Cristianismo, espresion la mas pura de los preceptos de la moral universal, no puede ni ha podido nunca convenir á los ambiciosos, malos, soberbios; y estos, tomando un pretexto, para dominar, se han llamado cristianos cuando en realidad no lo han sido, ni lo son; y si católicos, por su deseo de dominio universal. Muchos han ingresado en el sacerdocio de la Iglesia de Jesucristo; y una vez figurado en el de la solemnidad é indisolubles, visto su error, no han tenido mas remedio que cumplir sus compromisos, ó decidirse á sufrir los castigos mas espantosos. Algunos, no obstante, en distintas épocas, han protestado en diversos modos, pero casi siempre inutilmente; si se exceptúa la protesta de Lutero, que arrebató á Roma una gran parte de su rebaño.

Hoy el bajo clero protesta, y reclama de nuevo, y tiene razon de sobras.

Entre los sacerdotes, los párracos, los vicarios, y los simples capellanes, son los que desempeñan lo mas pesado, lo mas delicado, y lo mas útil á la dirección de las conciencias que á ellos se confían. Y sin embargo, las retribuciones de los Párracos y de los Vicarios, son por parte del Estado, tan exiguas, y tan desproporcionadas que al asignarlas se vé que no ha presidido nunca la Equidad, y menos aun la igualdad Evangélica; pero al fin, son retribuciones fijas. Los simples capellanes, sin retribucion del Estado, viven la mayor parte, en tanta estrechez, que se necesita estar animado de una gran vocación, y de una resignación á toda prueba para conformarse en vivir como viven. ¿Es justo, ni siquiera decoroso que mientras los Cardenales, los Arzobispos, los Obispos, y demás dignidades de la Iglesia, perciben pingües sueldos que les permiten una vida regalada, sin afanes; los capellanes no perciban sueldo alguno, y se vean reducidos á vivir de derechos eventuales, cada dia menos productivos? Esto no es justo, esto no es cristiano; es simplemente inicuo; y toda iniquidad debe cesar.

Pues bien, el bajo Clero protesta de su mísera condicion, y quiere modificarla, aboliendo los irritantes privilegios por los cuales, mientras unos sacerdotes viven en la saciedad y en la holganza, ó poco menos; otros, los mas, y los mas útiles, vegetan dentro de la estrechez, y casi en la mendicidad. Esto no puede continuar así; y la sociedad laica, si por iguales causas en su esfera,

pide y alcanza reformas, la clase sacerdotal, tan llena de justicia y de razon, como los pueblos, tambien pretende lo mismo que estos. No se busquen otras causas á las profundas divisiones que notamos entre los Sacerdotes, porque no hay, ni apenas hubo jamás otras que estas. El bajo clero luchando por derribar privilegios; los príncipes de la Iglesia resistiéndose á hacer concesiones. La revolucion social pues, el socialismo dentro de la Iglesia; y el socialismo, porque sintetiza un progreso en las vias eternas de la Justicia, lo mismo dentro de la Iglesia, que fuera de ella, mas ó menos tarde acabará por triunfar. ¡Ah! Si el bajo clero, y el bajo pueblo, sabiendo prescindir, entrambos de vulgares ó infundadas preocupaciones, se diesen la mano, y uniesen sus esfuerzos, ¡cuan pronto caeria vencido el privilegio, y cuan pronto podria fundarse sobre la Tierra, el Reino de Dios, que es el imperio de la Justicia!

¿HABRÁ OTRA HUELGA?

Si patronos y obreros no logran combinar una fórmula que les ponga de acuerdo, estamos amenazados de otra huelga, remuchísimo mas lamentable que todas las otras.

En Tarragona se reunieron los prelados de Cataluña para resolver sobre un asunto gravísimo; y de las decisiones de esa especie de Concilio, que podríamos llamar Concilio Catalan, ha resultado una Circular á la Diócesis, publicada en 15 del próximo pasado junio en el Boletín Eclesiástico del Arzobispado de Tarragona, que textualmente dice así:

« A LA DIÓCESIS.

Es un hecho desgraciadamente cierto y notorio, y por tanto «escandaloso», la «insubordinación» de un número considerable de seminaristas de Tarragona. ¿Como se explica? Se creyó, y al principio creimos tambien, que la «insubordinación» era simplemente un caso de la actual lamentable lucha político-religiosa. Sin embargo, la cosa no pasó así y sin negar la parte que sin duda cabe á la cuestion que «nos trabaja y divide», tenemos íntima convicción de que ella hubiese sido dominada á no haber servido de ocasión y pretexto para muy distinto objeto. Embarazaba algo en el Seminario y se quería quitarlo, aunque para ello fuese preciso «soliviantar» los ánimos de jóvenes inexpertos. Al fin lo han dicho sin rebozo.

Se sabe, pues, donde reside el mal, y estamos resueltos á arrancarlo de raiz, cueste lo que cueste. El Seminario de Tarragona ha de ser verdadero Seminario Tridentino, plantel de virtuosos é instruidos sacerdotes, ni más ni menos; y será esto ó no será. No consentiremos que se convierta en «club político», ó en CENTRO DE INNOBLES y hasta CRIMINALES «intrigas» para imponérsenos, ni que «infidencias dañinas» abusen de la candidez é inexperiencia de los alumnos para «perturbar el órden» y la tranquila regularidad, que es necesaria para el cultivo de las letras y para formar á la juventud en piedad y ciencia. Es nuestra obligación y la cumpliremos

J. Escobret